

Visite nuestras web: [www.mujeres.redsemilac-cuba.net](http://www.mujeres.redsemilac-cuba.net)  
Estamos en facebook [Mujeres Emprendedoras Cuba](#)

JUNIO DE 2017



Esta vez  
**CULTURA DE GÉNERO**  
Ser emprendedora no es la última opción

Por la redacción  
**ELLAS CUENTAN**  
Una mujer habla desde tu piel  
Por Susana Gomes Bugallo  
**HISTORIAS COTIDIANAS**  
Una mujer de armas tomar  
Por Dayneris Mesa Padrón

#### CONTÁCTENOS

Para recibir más información contáctenos a través del correo [emprendedoras.cubanas@gmail.com](mailto:emprendedoras.cubanas@gmail.com). Envíenos sus opiniones, sugerencias y temas de interés.

**c**ultura de  
GÉNERO

Ser emprendedora no es la última opción  
*Por la redacción*

**SUBIR**



Poner fin a los estereotipos que deben desterrar las emprendedoras cubanas es uno de los mensajes clave de *Mujeres los poderes vitales del éxito*, obra de las realizadoras Ingrid León y Lizette Vila, presentada el pasado 13 de junio en el espacio mensual *Moviendo Caracoles*, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). La obra insiste en demostrar que el proyecto de país en Cuba requiere tanto de estas mujeres como de cualquier profesional ubicada en el sector estatal.

Cuando nos empoderamos, todo cambia, dicen las dueñas de sus negocios y jefas de sí mismas entrevistadas para el audiovisual, quienes se han construido una empresa en la sala de su casa, mientras sustentan a la familia y siguen encargándose de las labores domésticas del hogar.

No se trata solo de soñar, sino de realizar los sueños, incitan desde las experiencias propias contadas desde la pantalla de un documental que, más que dar a conocer la realidad de estas luchadoras, invita a pensar junto a ellas en qué reside la clave de su conquista.

"El éxito es disfrutar lo que hago". "El que no arriesga no triunfa". "Hay que elegir sentirse bien". "Si haces lo que te gusta, el sacrificio tiene otro sabor". Estas frases suenan diferentes cuando se dicen desde las historias de vida de quienes sortean obstáculos para darle un lugar a sus talentos, entre las formas de gestión no estatal que intentan ubicarse actualmente en el mercado cubano.

Para mirar críticamente estos conflictos femeninos en el nuevo escenario de la economía nacional, el Proyecto Palomas -en su rol de casa productora de audiovisuales para el activismo social- dio vida al material que narra los emprendimientos de 25 mujeres.

Los relatos no fueron escogidos al azar. Detrás de cada uno yace la vivencia de jóvenes y más experimentadas, profesionales y no muy letradas, atrevidas y tímidas, y toda clase de caracteres que llegan a la pantalla para decir que pueden y también cómo lo logran.

La importancia de un oficio en momentos de crisis se une a la capacidad de lideresas que abandonan sus profesiones, con tal de empoderarse como mujeres y ciudadanas, en un contexto lleno de oportunidades por descubrir, aunque desde posiciones que no siempre se corresponden con su formación.

El espacio en la Uneac fue oportunidad para ver dos obras en una: la que se mostró en la pantalla y el debate que la sucedió, aderezado por unas 50 personas.

Lizette Vila habló de diversidad cuando nadie lo hacía, comentó el Doctor Avelino Couceiro Rodríguez, presidente de la sección de Crítica e Investigación de la Uneac, al referirse a la reconocida creadora, quien moderó un panel espontáneo, pero rico en criterios y razones.

Con la presencia de muchas de las protagonistas del documental, el auditorio dialogó sobre el modo en el que el nuevo escenario nacional da lugar a fenómenos como la violencia económica, que limita el acceso femenino a empleos estereotipados.

"Yo esperaba más de la vida, porque quería ser periodista", confesó Melvis Sarduy, quien ejerció por años esa profesión y ahora es arrendataria de viviendas para turistas. En su vida se impuso la competencia con su esposo, también periodista, y ella debió quedarse a atender la casa, compartió Sarduy.

"Cuando llegaban profesionales a Cuba desde otras partes del mundo, contaban que dedicaban tiempo a su pasión, pero vivían de negocios. Eso asombraba", razonó la locutora Rosalía Arnáez, vicepresidenta de la sección de Crítica e Investigación de la Uneac.

"Hoy aquí está pasando lo mismo. Los tiempos cambian el contexto y hay que adaptarse al trabajo en diferentes dimensiones", dijo.

No obstante, "hay un dolor ciudadano ante los problemas de género. Eso se ve en todos los espacios que se están dedicando a debatir sobre estos temas", razonó la profesora de la Universidad de La Habana, María Borges. Apuntó, además, que es preocupante la ausencia de una respuesta estatal.

"Lo que queremos es que nos vean", confirmó Nayvis Díaz, jefa del taller de bicicletas VeloCuba y dueña de una impresionante historia en la que ha sabido involucrar a otras jóvenes emprendedoras, incluso ante causas medioambientales y de activismo social.

"El documental nos ha dado mucha fuerza", reconoció una de las jóvenes de Vitria, Irena Martínez, quien aún permanece sin un local de trabajo, desde hace casi dos años.

En un aparte con SEMlac, el activista social Nacho Ruiz destacó que las mujeres han salvado la desigualdad por género y se han convertido en modelo de lucha. "Es necesario romper estereotipos desde la base, cuando sean niñas y niños", instó.

"El documental tiene muchas lecturas para idear propuestas públicas que faciliten el acceso de las mujeres a estos espacios económicos y de empoderamiento", sostuvo a SEMlac Graciela Morales, representante de la Fundación Nicolás Guillén en República Dominicana.

Para eso sirve el arte, coincidieron en el debate, para adelantarse a la conciencia social.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsem-lac-cuba.net/cultura-de-genero/item/254-emprendedora-%C3%BAltima-opci%C3%B3n.html>



## Una mujer habla desde tu piel

Por Susana Gomes Bugallo

**SUBIR**

*Anita sabe bien cómo quedarse en la vida de alguien. Solo tienes que pasar por Zenit Tattoo Studio*

Bien cerca del mar, en medio del ambiente bucólico del barrio habanero de Santa Fe, unos trozos de madera que antaño fueron alguna lancha y ahora yacen abandonados, hacen pensar que se anda por un lugar al que nunca ha llegado nadie. ¿Quién diría que una joven mujer ha puesto este alejado espacio en medio del mapa sentimental de muchas personas de La Habana y el país? Esa es Anita. Y hace tatuajes.

¿Cómo una muchacha que aún parece universitaria se cuelga en el gusto de hombrones rudos que vienen a parar a sus manos, para que ella cree en



libertad lo que sea que se le ocurra estamparles en la piel para siempre? Con talento, diríamos. Pero también con el secreto de un carácter a prueba de todo y de todos que ha sabido abrirse paso entre las negativas de la vida para armarse un mundo propio y atraer a quien sea hacia él. Con los tatuajes es así: lo tomas o lo dejas. Después de todo, no es secreto que aquí no existen gomas de borrar para las decisiones erróneas.

Ana Lyem se graduó de Arquitectura. Y pronto descubrió que entre sus estudios y la profesión mediaba un espacio insalvable. No obstante, continuó por su camino. Se fue a trabajar a la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI) como inversionista y uno de esos buenos días en los que el deseo puede más que la rutina decidió que le interesaría dedicarse al mundo de los tatuajes. Por suerte tenía a Alberto, su novio de hace años. Aunque tal vez ella sola se hubiese resuelto cualquier interés. Pero su amor conversó con Yanko, un tatuador ya consagrado, quien aceptó iniciarla en este mundo.

Bastaron varias pieles de cerdo para las prácticas y la energía indescriptible que proporciona la máquina de tatuar en las manos. Fueron muchas madrugadas de sueño y mañanas de desvelo, pero Anita consiguió hacer de estos inicios historia pasada. Hoy su prestigio se ha establecido y no son pocas las personas que recorren media Habana para llegar a sus manos.

En un mundo meramente guiado por hombres, estampar su sello ha sido difícil. Bien lo sabe cuando debe enfrentarse a miradas incrédulas o de excesiva ternura (¡cualquiera de las dos daña tanto la autoestima!). Bien lo sabe cuando se aparece en medio de eventos de artes plásticas y alguien viene a verla como lo exótico. Bien lo sabe cuando cualquiera supone que es Alberto quien tatúa y se sorprenden de que sea ella.

Pero Anita nunca se impacienta o deprime. Siempre tiene una historia que contar. Y sonríe. Sonríe muchas veces, como si en ello le fuera el mejor trazo. Enseña cada nuevo trabajo con orgullo y muestra las fotografías de sus más recientes logros. Deja que los dedos se desplacen por la pantalla del móvil y va contando la historia detrás de cada gota de tinta. Hasta allí llega mucha gente.

Viene, por ejemplo, el fotógrafo Iván Soca a inmortalizarse en la piel alguna de sus instantáneas después de que Anita le ponga el estilo de tatuaje. Así ha trocado en puntas de aguja los icónicos rostros de Santiago Feliú, Bob Marley y quien sabe cuántos ídolos personales. Ella hace lo que le pidan. Pero ama más que nada cuando la petición es que invente sin límites. Para eso tiene un mundo interior envidiable.

Usa la técnica del claroscuro y el puntillismo, además de que ama los colores. Será una vieja colorida, le gusta decir ante aquellos que opinan que el paso del tiempo pondrá fuera de moda los dibujos que ha estampado a su cuerpo. O los que se ha dejado poner por los trazos de Alberto, quien también lleva en su piel el sello de Anita. Y no solo el sello, sino la mirada decidida de quien no teme robarle a la vida cada momento para convertirlo en arte. Primero empezar por la tela propia, opina. Para, cuando llegue alguien, poder contar con referencias de los sitios en los que más duele o hasta sentirse orgullosa de dar forma a tantos sueños.

Sabe que el suyo es un arte conflictivo. Que navega en su tierra por aguas turbias, debido a que ninguna ley se decide a acunarlo. Pero no es ilegal el tatuaje ¡qué va! Bajo el nombre de pintura corporal, arte gráfico o cualquier combinación lexical imprecisa, en Cuba se realizan eventos para poner en un mismo lugar a personas que tienen la piel como único lienzo. Ya es un negocio legitimado, dice la realidad. Aunque, de vez en cuando, haya que recogerlo todo y estar un tiempo sin trabajar porque el ambiente se pone cargado y entonces no hay quien entienda de buenas condiciones o estudios legitimados. Cuando el río está revuelto... mejor no salir a pescar. Pero la realidad es que las aguas cada vez se ponen más tranquilas ante lo evidente e inevitable.

Anita ha ido engrosando su arsenal de trabajo con ayuda de las amistades. Todo debe comprarlo con tal de que la logística no falle. En cada cliente se invierte una aguja con toda su estructura de metal y plástico, un par de guantes desechables y una considerable cantidad de nylon estéril para el puesto de trabajo y el área del cuerpo tatuada. Lo demás es pura rutina. Los productos necesarios para que la zona vulnerable quede limpia, alguna que otra crema para facilitar los trazos y la paciencia infinita para construir, junto a la persona, el momento que vivirán. Es un proceso que repite una y otra vez. Puede estar todo el día entre un diseño y otro, o invertir una jornada en parte del tatuaje de alguien. Así de variopintas son sus andanzas. Pero todo por el precio de hacer lo que ama.

Es más difícil andar cuando el viento parece estar en contra. Sin embargo, con Anita todo se trata de constancia y dedicación. Ella cree que el secreto está en superarse y ser insistente, más aún cuando debe armarse de una personalidad en un mundo que pareciera no diseñado para ella. Aunque las mujeres tatuadas crecen sin discreción alguna, no ocurre igual con las tatuadoras. Además del estigma, la falta de confianza.

También la ausencia de apoyo de quienes creen que para ellas es imposible emprender una nueva vida dejando atrás profesión y seguridades para lanzarse a construir una existencia original, solo signada por el destino y el carácter. Pareciera que a las mujeres solo les corresponde seguir por las rutinas invariables de la vida. Y, la que se aparte un poco, deberá pagar las consecuencias por tal atrevimiento de renacer en contra de la ley natural de seguir bailando al ritmo que quiere tocar el mundo.

Pero Anita es sorda ante las barreras. Ella solo danza cuando su espíritu lo pide. Y el tatuaje bien sabe conformar las sinfonías que alebrestan a este corazón de mujer dispuesta a hablar desde tu, nuestra, mi, su piel.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsemiac-cuba.net/ellas-cuentan/item/253-mujer-habla-piel.html>



Varias fueron las sacudidas que la vida le dio a Mayra Fernández. Todas juntas. Como un ciclón azotándole el cuerpo y el alma. Estuvo a punto de perder la razón, cuenta con pesadumbre cuando recuerda los "malos momentos". La depresión, la tristeza, la desunión familiar casi logran arrancarle las ganas, aunque a la luz de hoy sea una mujer diferente.

Hoy Mayra irradia seguridad. Lo agradece al Centro de Reflexión y Diálogo de Cárdenas (CCRD) y a su propia fe.

La muerte de su madre fue el detonante de la crisis emocional, familiar, económica... que sucumbió a Mayra en el peor de los sufrimientos. Entonces, por alguien, llegó al Centro.

"Fue como ver la luz al final del túnel. Encontrar el Centro, a las personas que trabajan en él, fue lo mejor que me pudo pasar, sobre todo en medio de la tormenta que era mi vida.

"Me ayudó a comprenderme mejor con mi pareja y el resto de la familia. De ese proceso de apoyo y conocimiento mutuo nació, para suerte de todos, la idea de emprender un negocio. Y a partir de ahí todo, lo profesional, lo personal, la convivencia, comenzaron mostrar una mejor cara.

"Aunque yo era educadora de círculo en los inicios de mi vida laboral, el Centro me incentivó a probar suerte en mi nuevo oficio. También me aportó mucho material de superación y casi todos los libros de los que me he nutrido para mi actual trabajo".

### La reparadora

Mayra no es graduada de electrónica, ni siquiera tiene conocimientos sobre esta materia que avalen su licencia de cuentapropista. Sin embargo, tiene un don, y quienes la rodean lo han descubierto.

Sus manos poseen la magia de arreglar cualquier equipo electrodoméstico que le pongan delante. Es una de las personas más conocidas en Cárdenas, gracias a su pericia con los hornos Microwave, las ollas reinas y otros tantos aparatos indispensables para el confort de los hogares cubanos.

Trabaja en su taller, pero también participa en diversos eventos sobre electrónica convocados en otras regiones del país. Conoce a todo el mundo de ese ambiente y muchas personas se le acercan, quieren que ella deje su impronta en los circuitos de sus equipos.

"Como mujer, este giro ha servido para hacerle frente a los tabúes y al machismo que existe alrededor de nosotras, cuando hacemos trabajos como este, de reparadora de electrodomésticos. Muchas personas al principio venían a mi local, sobre todo hombres, no aceptaban hablar de negocios conmigo; ni siquiera me comentaban qué afectación tenía el equipo que traían."

Mayra refiere que los cambios más importantes de su vida en los últimos tiempos los ha experimentado gracias a la compañía del CCRD y de quienes intervienen en él. Antes pensaba y actuaba de una manera; hoy lo hace de otra, con lo cual se siente bien a gusto.

Este descubrimiento de las capacidades que ella ni siquiera conocía, así como la importancia que los demás le atribuyen a su labor, la han hecho crecer. No piensa dejarse abatir nunca más. Pueden soplar los vientos más huracanados, las lluvias más torrenciales, que Mayra sabe cuáles son sus armas para enfrentar la tempestad. El valor está dentro de ella.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsemilac-cuba.net/historias-cotidianas/item/252-mujer-armas-tomar.html>

## CONTÁCTENOS



Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe-SEMLac